

México se desacelera: un presupuesto que no construye y una economía que pierde fuerza (tercer trimestre 2025)

Introducción

México está entrando a una fase de desaceleración económica que pone en riesgo la prosperidad de las familias y el futuro del país. Los datos oficiales más recientes confirman un cuadro preocupante: el crecimiento se debilita, la industria cae, la inversión pública se desploma y el gobierno destina casi la misma cantidad de recursos a pagar intereses de deuda que a construir infraestructura.

Bajo la administración de Claudia Sheinbaum, el Estado elige mantener la narrativa social a costa del desarrollo productivo, sacrificando inversión y confiando en ingresos extraordinarios para sostener el gasto corriente. La visión de un México que reparte, pero no construye se consolida: menos obra pública, más deuda, mayor costo financiero y un país estancado. Esto contradice la promesa de prosperidad y seguridad económica para las familias.

La economía mexicana está entrando en una fase de estancamiento, derivada de una combinación de menor inversión pública, incremento del costo financiero de la deuda y una estructura de gasto orientada predominantemente al consumo gubernamental y no a la formación de capital; esto limita la capacidad de crecimiento, productividad y bienestar de las familias.

En un contexto de menor inversión y mayor presión de la deuda, evaluar la orientación del gasto público resulta clave para defender el crecimiento, la autonomía fiscal y las oportunidades de prosperidad para las familias mexicanas.

Evidencia

1) El estancamiento económico

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) publicó la Estimación Oportuna del PIB Trimestral (EOPIBT) correspondiente al tercer trimestre de 2025. Este indicador, que se difunde con 30 días de anticipación al cálculo definitivo, ofrece una primera fotografía del desempeño económico nacional. El mensaje central de los datos es contundente: **la economía mexicana perdió dinamismo en el 3T-2025, entrando en una fase de virtual estancamiento, marcada principalmente por una caída en las actividades industriales.**

A diferencia de trimestres previos, donde el crecimiento era moderado pero estable, el periodo julio–septiembre revela una contracción trimestral de -0.3%, acompañada de una disminución anual del mismo -0.3%. La cifra no solamente señala una desaceleración, sino un

retroceso real de la actividad económica, particularmente significativo cuando se observa la composición sectorial del PIB.

Tabla 1. Resultados principales del PIB

Variable	Trimestre vs Trimestre anterior	Anual (3T-2025 vs 3T-2024)
PIB total	-0.3%	-0.3%
Actividades primarias (agro)	+3.2%	+4.1%
Actividades secundarias (industria)	-1.5%	-1.5%
Actividades terciarias (servicios)	+0.1%	+1.3%

Fuente: INEGI.

- La caída del -0.3% trimestral marca un punto de quiebre respecto a la expansión moderada observada en 2024 y principios de 2025.
- La contracción proviene principalmente de las actividades secundarias, que retroceden -1.5%, confirmando un freno industrial.

El dato del sector industrial es crítico. **México es una economía donde la manufactura, la construcción y la minería son motores estratégicos del empleo formal, del comercio exterior y de los encadenamientos productivos regionales. Un retroceso industrial de esta magnitud no es un ruido estadístico: es una señal estructural.**

En contraste, las actividades primarias crecieron +3.2% trimestral y +4.1% anual, mostrando resiliencia del sector agroalimentario. Sin embargo, el peso económico de este segmento no es suficiente para compensar la caída industrial.

Por su parte, los servicios –que representan la mayor proporción del PIB– permanecieron virtualmente estancados (+0.1% trimestral). La economía mexicana operó prácticamente en modo pausa, sosteniéndose con consumo interno y servicios básicos, pero sin vigor productivo.

2) Las finanzas públicas

La economía mexicana atraviesa un momento de inflexión. Tras un periodo de recuperación postpandemia, el país ingresa a una fase donde el crecimiento pierde ritmo, la producción industrial retrocede y las finanzas públicas dejan de actuar como motor de desarrollo para

convertirse en un mecanismo de contención. El llamado “momento fiscal” de México refleja no sólo decisiones presupuestarias, sino una visión de Estado que prioriza mantener el presente por encima de construir el futuro.

El dato más reciente del INEGI confirma un retroceso de -0.3% trimestral en el PIB durante el tercer trimestre de 2025 y un avance acumulado muy modesto de $+0.5\%$ anual. El rasgo más preocupante es la caída de las actividades secundarias (-1.5%), que funcionan como el corazón productivo del país: manufacturas, construcción, minería y energía. Su contracción no es aislada ni accidental; coincide con un deterioro visible en el impulso fiscal a la inversión pública.

Las cuentas del sector público muestran que el Estado mexicano no ha dejado de gastar, pero sí ha modificado profundamente cómo gasta. La evidencia es contundente: se gasta para sostener el aparato, no para fortalecer la capacidad productiva nacional. El presupuesto se convierte, así, en una herramienta de estabilidad política y social, más que en un instrumento de transformación económica.

**Tabla 2. Cuadro sintético de las finanzas públicas
(enero–septiembre)**

Concepto	2024 (mdp)	2025 (mdp)	Variación real
Ingresos presupuestarios	7,546,003.9	8,072,537.9	+7.0%
Gasto neto total	7,607,332.0	7,818,265.9	+1.0%
• Gasto programable	6,708,364.0	7,033,075.9	+1.0%
• Gasto no programable	898,968.0	785,190.0	↓
Gasto corriente	4,382,403.1	4,408,213.8	+0.9%
Servicios personales	1,144,203.1	1,218,089.0	+2.5%
Pensiones	1,042,133.2	1,157,213.4	+6.9%
Subsidios y transferencias	986,722.0	1,026,160.1	+0.1%
Inversión física total	811,394.7	568,886.8	-32.5%
Costo financiero (Intereses)	788,585.6	907,595.6	+10.8%

Concepto	2024 (mdp)	2025 (mdp)	Variación real
Balance público	-990,672.9	-749,596.1	Mejora por recorte a inversión

Fuente: SHCP.

En la superficie, las finanzas públicas parecen estables. Los ingresos aumentan +7% real, una cifra que a primera vista indicaría fortaleza fiscal. Este incremento, sin embargo, no proviene de un dinamismo privado robusto, sino de factores como mayores ingresos petroleros, esfuerzos administrativos y una base inflacionaria previa. Es decir, ingresos que crecen más por mecanismo que por crecimiento.

Por el lado del gasto, el crecimiento real del +1.0% en el gasto neto total sugiere continuidad del esfuerzo público. Pero la clave está en la composición. El gasto programable –el que sustenta la acción pública directa– crece solamente +1.0%, mientras el gasto corriente aumenta +0.9%, motorizado por partidas ineludibles: servicios personales (+2.5%) y pensiones (+6.9%).

Esto significa que el Estado protege su funcionamiento interno y sus compromisos sociales, pero no expande sus capacidades de inversión, innovación o infraestructura. De hecho, la evidencia es clara: la inversión física cae -32.5% real.

Ese desplome no es un ajuste marginal; es una contracción histórica que afecta carreteras, obras hidráulicas, infraestructura energética, equipamiento urbano y mantenimiento institucional. Sus consecuencias son estructurales: menor demanda de materiales, menor contratación de mano de obra, menor derrama regional y menor productividad futura. Esta caída coincide con la contracción industrial reportada por INEGI, y no es coincidencia.

Mientras la inversión colapsa, el costo financiero crece +10.8%. Con \$907,595.6 millones destinados a intereses de la deuda, México se acerca a una realidad incómoda: casi se gasta lo mismo en pagar deuda que en invertir en obra pública. Este paralelismo retrata un país que mira hacia atrás, atendiendo compromisos acumulados, más que mirando hacia adelante construyendo infraestructura generadora de crecimiento.

El balance público, aunque mejora de un déficit de -\$990,672.9 mdp a -\$749,596.1 mdp, lo hace por la vía del ajuste de inversión, no por una ampliación del espacio fiscal genuino. Esta “mejora” no es resultado de eficiencia fiscal, sino de sacrificar capital público para equilibrar las cuentas. En términos sencillos: **el equilibrio se logra no porque el país esté mejor, sino porque se dejó de construir.**

Conclusión

Los datos económicos y fiscales recientes perfilan un país que ha cruzado un umbral silencioso: México ya no crece, se sostiene.

- La contracción del PIB en el tercer trimestre de 2025, el crecimiento acumulado de apenas +0.5% anual, y la caída de -1.5% en el sector industrial revelan una economía que, lejos de expandirse, se encuentra contenida entre la prudencia macroeconómica y la insuficiente capacidad de estímulo productivo.
- En paralelo, las finanzas públicas muestran un equilibrio aparente pero frágil. Los ingresos crecen +7% real y el déficit se reduce, pero el mecanismo de ajuste es claro: se recortó inversión física en -32.5% real, mientras el costo financiero aumenta +10.8%, casi igualando los recursos destinados a construir infraestructura. El Estado administra, pero no impulsa; protege el presente, pero diluye la base productiva del mañana.
- Esa combinación, economía sin dinamismo e inversión pública contraída, configura un riesgo estructural. No estamos ante un ciclo económico adverso que pasará por sí solo, sino ante un patrón que, si persiste, consolidará un modelo de crecimiento bajo, restringido y dependiente de ingresos volátiles, sin capacidad para ampliar oportunidades laborales, urbanas y regionales.
- La consecuencia directa es un país donde la movilidad social pierde intensidad, donde las regiones productivas reciben menor anclaje público, donde la innovación y la infraestructura se postergan, y donde la inversión privada observa señales encontradas: estabilidad macro, sí, pero sin señales claras de futuro. El riesgo no es una crisis abrupta, sino una normalización del estancamiento, la trampa más peligrosa para un país joven, ambicioso y desigual como México.
- En ese contexto, la relación entre economía y finanzas públicas no es técnica, es humana. El estancamiento no se mide solamente en tasas trimestrales; se siente en el ingreso disponible, en la calidad del empleo, en la posibilidad de emprender, en la movilidad social, en la seguridad económica del hogar.

Ahí es donde entran los valores que sostienen la visión humanista y democrática de país.

Familia, porque la política económica no es un ejercicio contable: es la base de los ingresos, la estabilidad laboral y el costo de vida de millones de hogares. Sin inversión y sin crecimiento, se reducen las oportunidades para que las familias trabajen, ahorren, emprendan y formen patrimonio.

Patria, porque un Estado que deja de invertir renuncia a su capacidad de transformar el territorio, generar infraestructura estratégica y fortalecer la soberanía productiva. Construir país no es sólo administrar gasto; es apostar por conectividad, energía, logística, educación y salud. La patria se defiende fortaleciendo su capacidad de crecer y competir, no deteniéndola.

Libertad, porque la verdadera libertad económica nace de la autonomía personal y comunitaria. Un país sin crecimiento y sin inversión condena a su población a la dependencia, reduce el espacio para el emprendimiento y acota la movilidad social.